

La clandestinidad. Su relación con la represión y la desmentida

Carlos Moguillansky

Introducción

En los albores del psicoanálisis, el fenómeno disociativo formó parte del debate entre P. Janet y S. Freud sobre lo psíquico inconsciente. Algo más de cien años después, la historia de la clínica ilustra que ambos pensadores tenían razón, pues tanto la represión de lo inconsciente como la disociación del Yo son estrategias defensivas del psiquismo ante el dolor y la angustia. Quizás hoy, a la distancia, vemos que esos mecanismos no son tan ajenos ni tan excluyentes entre sí como se los pensó al calor del debate inicial. En su mutua sinergia, la represión, la desmentida y la disociación colaboran en conjunto en una misma estrategia defensiva. El mejor conocimiento del rol de la defensa maníaca en el desarrollo de las adicciones y los polimorfismos sexuales mostró la importancia del par desmentida/disociación en la estructura neurótica, echando por tierra la esperanza inicial de haber encontrado en ellas una clave para distinguir entre la neurosis y la depravación sexual.

La comprensión de M. Foucault de las historias de la sexualidad, la anormalidad y la locura (1984-6,¹ 1954 y 1997,² 1999,³ 2003⁴) ilustró

¹ Foucault, M. *Histoire de la sexualité I, II et III*. Paris, Gallimard, 1984 y 1986.

² Foucault, M. *Maladie mentale et psychologie*. Paris, PUF, 1954 y 1997.

³ Foucault, M. *Histoire de la folie à l'âge classique*. Paris, Gallimard, 1999.

⁴ Foucault, M. *Le pouvoir psychiatrique*. Curso 1973-4. Paris, Gallimard, 2003.

el esfuerzo por encontrar un discurso que diera justificación en el plano médico a un desorden manifiesto en el plano moral-jurídico. Ese esfuerzo marcado por la exigencia jurídica encontró en la perversión y en la locura a dos entidades nítidas en su delimitación clínica, pero aún borrosas en su definición conceptual y metapsicológica. Esa paradoja tiene su explicación. La clínica dependía del recorte moral precedente, pero la explicación metapsicológica exige un esfuerzo de precisión aún por lograr. Llevó tiempo distinguir la locura histérica de la psicosis esquizofrénica (Maleval, J. C., 1987⁵) y fue necesario adentrarse en su intimidad para comprender que la falta de juicio de realidad no era un parámetro diferencial. El juicio de realidad se altera en muchos fenómenos que hoy se consideran no psicóticos, como la locura, la confusión aguda, los fenómenos tóxicos, etc.

Otro tanto parece necesario realizar para distinguir la depravación sexual de la neurosis, en tanto la desmentida y la disociación del Yo, que fueron proclamadas como defensas específicas de la primera, resultaron ser defensas neuróticas usuales. Veamos los hechos en el siguiente ejemplo de un psicoanálisis. Una joven inteligente y exitosa, a quien llamaré Zulma, describe el siguiente dilema en su vida amorosa: sale hace bastante tiempo con otro joven, a quien llamaré Marco, con quien todo es fluido y fácil; él accede a sus reclamos y está dispuesto a cualquier propuesta; aunque la vigilancia de sus celos no le da respiro y la abruma. Es precisamente esa obediente dedicación lo que mayor insatisfacción le causa, pues ella experimenta que en ese vínculo sin frenos ambos generan un mutuo abuso. Nada está frenado, pero falta algo esencial. Hace un tiempo conoció a otro joven, llamado Juan, que está aquí por un breve lapso; con él ha mantenido algún intercambio erótico limitado, pues él ha resuelto ser virgen por el momento. Ella está sorprendida, pues no esperaba esa extraordinaria respuesta. Sin embargo, su insatisfacción con quien nada le niega es inversamente proporcional al clímax que vive en su apasionada experiencia con quien se niega a entregarse a ella. Ella sospecha que, cuando el joven se aleje de su vida en un par de semanas, vendrán otros,

⁵ Maleval, J. C. *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Buenos Aires, Paidós, 1987.

pues su personal anhelo insatisfecho no cesa de manifestarse en esas vivencias. Su contenida vida pública contrasta con su apasionada vida secreta.

¿A qué se niega Juan? O bien, ¿por qué debería responder? ¿A qué tiranía debe obedecer? Si lo hiciera, ¿no caería en el lugar del seductor engañoso? Así se lo considera a ese personaje. Don Juan siempre engaña. O bien ¿cuál es la promesa seductora que luego rompe en su traición? En la historia de Don Juan pronto se descubre que todos engañan a todos y que no sólo él traiciona sus promesas. La verdad clínica y la ficción se entrelazan en un clima de dobleces, mentiras a medias y autoengaños.

Ella siente que entre ambas zonas de su vida hay una frontera que no debe ser traspasada; ella no quiere abandonar sus apasionadas vivencias ni perder su vínculo con su pareja, con quien planea casarse. Igual que en la historia de Mozart,⁶ la clandestinidad entre esos dos mundos coincide con una división de su vida psíquica donde todos y cada uno de los personajes juega un papel definido. La vigilancia y la restricción del mundo clandestino son parejas con el clima apasionado paradójico. Aunque Zulma manifiesta su pasión amorosa secreta con Juan sin la restricción propia de su vida pública con Marco, también es cierto todo lo contrario, pues su mundo clandestino también restringe su vida amorosa; hay un claro límite en su relación transitoria y secreta y en la franca limitación sexual que su amante virginal le exige.

Ella comprende que su auto restricción se vincula a su temor al descontrol de un deseo que le es aún desconocido. Sin embargo, ella sabe que ese deseo es esencial y que necesita encontrar su satisfacción. Lo más llamativo de la situación estriba en que su vida pública, al aparentemente permitirlo todo, impide que surja eso esencial. La falta de una restricción que diferencie con claridad el deseo de cada miembro de la pareja, los arroja a ambos a una zona de abuso mutuo.

En ese clima posesivo, ella experimenta como un abuso que Marco le prohíba ser ella misma y desear con libertad, pues eso configura una

⁶ Mozart, W. A. (1787) *Don Giovanni*, ópera en dos actos con libreto de Lorenzo da Ponte.

deslealtad. La vigilancia celosa atribuida a Marco encubre la vigilancia interior que impide la espontaneidad de su deseo. Ella debe acudir a un escenario secreto para sentir que es ella misma, alejada y disociada de ese Superyó exteriorizado que la culparía por una traición. Como corolario, la tiránica libertad aparente de su vida con Marco encubre una severa limitación para la expresión de su deseo, que debe apelar a la clandestinidad para expresarse; a su vez, la aparente libre expresión del deseo clandestino encuentra una sorprendente limitación que envía a Zulma al desengaño; su ilusorio Juan falta a la cita, la engaña y no le brinda la ilusión prometida. Detrás de ellos, el invitado de piedra clama por su porción de goce superyoico en esa comida que ha resultado bastante frugal.

La traición de Zulma a Marco indica un vínculo narcisista. Su promesa de lealtad y la culpa por su traición son parte de ese amor mal entendido y del vínculo de poder de su Yo con su Superyó. La psicopatología del amor infiel no es un hecho clínico inusual en el terreno de la neurosis. La expresión del Superyó en un vínculo genera disociaciones del Yo: ellas propician una zona secreta de desmentida paralela a la ignorancia del personaje que vigila, el Superyó. Es necesario que alguien no sepa. Las conductas secretas del neurótico no necesitan ser locuras (Green, A., 1972⁷), pues surgen en el funcionamiento neurótico. Al llamarlas locuras privadas se instala un prejuicio respecto de la desmentida y se la reserva como una defensa loca, ajena al Yo neurótico ordinario.

Discusión

La manifestación sólo es posible en un marco de restricción, de otro modo se está expuesto a la emergencia de angustia. *Se debe restringir para que se pueda manifestar*. Esa fórmula es un factor común a la represión y a la negación, tal como Freud lo señaló en su texto sobre el tema (1925⁸), pero en la viñeta, esa fórmula ocurre en el terreno de

⁷ Green, A. (1972) *De locuras privadas*. Amorrortu. Bs. As. 1996.

⁸ Freud, S. Die Verneinung. *Imago*: 217. 1925.

la disociación clandestina. En la tónica de la clandestinidad, algo se manifiesta sin tropiezos si se mantiene la frontera que disocia el vínculo del Yo consigo mismo y con el Superyó. Freud describió esa defensa en el fetichismo (1927⁹) y en la perversión (1940¹⁰). Al estudiar la conducta neurótica a la luz de esa estrategia defensiva, se observa con mayor detenimiento la estricta frontera clínica trazada entre las locuras, las defensas perversas y neuróticas, y se advierte que ellas mudan su carácter a partir de la eficacia de la metáfora. La locura y la vivencia perversa no son estructuras estancas ni estables y encuentran un punto de bisagra con la condición neurótica cuando una metáfora introduce su cuña. La metáfora produce una restricción represiva que reemplaza la que el par de la desmentida /disociación distribuye a ambos lados de la frontera clandestina. Este hecho se observa en la eficacia de la interpretación mutativa: “su éxito depende de la producción de un cambio defensivo cuando encuentra una metáfora que muda la desmentida transferencial en una negación narrativa”. (Moguillansky, C. 2011¹¹).

La historia de Don Giovanni, “*il disoluto punito*”,¹² ilustra que el Superyó no es ajeno a sus andanzas. En la aventura amorosa del personaje y sus damas seducidas se ve el juego de apariencias, engaños y secretos que pueblan la conducta de todos y todas; todos engañan y se engañan en la desmentida disociada de sus juegos. El tenue murmullo de comedia de las aventuras, las hazañas sexuales e infidelidades femeninas cede terreno al final ante la fuerza vengativa del Superyó. La culpa atribuida exclusivamente al bribón exculpa a todos de sus propias travesuras. Todos pueden irse tranquilos a casa, una nueva disociación, ahora moral, los tranquiliza, mandando al infierno al criminal y al cielo a las almas nobles de sus aparentes víctimas. Surge un mensaje doble, el crimen castigado no es tanto la violencia

⁹ Freud, S. (1927) “Fetichismus”. *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*.

¹⁰ Freud, S. (1940) Die Ichspaltung im Abwehrvorgang. *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*.

¹¹ Moguillansky, C. (2011) Observación de la negación y la desmentida en el relato clínico. controversiasonline@org.ar

¹² Literalmente, *el disoluto castigado*, en italiano.

que asesina a un padre, que transcurre impune durante toda la ópera, sino la arrogancia de bromear con él, ya difunto; mientras tanto, el engaño del amor es una aventura pasajera que el mismo amor perdona. La justicia aparta al criminal, y con él, distingue el crimen de Don Giovanni de los *pecadillos menores* que salpican a los otros personajes. *Strictu sensu*, la ópera sostiene la vigencia del par disociación/desmentida de su denuncia inicial pues, salvo la condena de don Giovanni, los juegos disolutos del amor son perdonados; al fin y al cabo las tribulaciones de Zerlina, Masetto, Elvira y Leporello son ejemplos inocentes de los engaños, tramoyas y emboscadas del amor neurótico. No es que Mozart no crea en el amor, pues incluye el amor de la esposa por el esposo, el del padre por su hija y el de la hija por su padre; él sólo intenta establecer una diferencia entre los juegos del amor y el crimen de don Giovanni.

Tanto disfraz y tanto engaño indican la presencia de un gran vigilante que surge por doquier: en cada uno de los engañados, en cada víctima seducida y en el público invitado a ser un *Big Brother* (Orwell, G. 1949)¹³ en la cita inventada por el espectáculo. El gran vigilante y la disociación que engaña son parte de un mismo esquema; no hay uno sin el otro. La aparente necesidad de autonomía que se busca en el espacio clandestino no hace otra cosa que confirmar una y otra vez al mirón que vigila, poniéndole el sombrero a quien se busca evitar. El Superyó iluminado por *Big Brother* es un ser omnisciente que vigila todo y su mirada es una lectura inquisitiva de los pequeños gestos que pretenden disimular a un sujeto libre, que sólo logra ser un esclavo clandestino.

En la actividad clandestina se suman el deseo de autonomía y un pegadizo tedio que surge cada vez que la vida se vuelve una rutina. Ese tedio, conocido en las adicciones y en las acciones impulsivas (Lieberman, D., 1958¹⁴), resulta la causa y el producto de una actividad consumista. El círculo vicioso del tedio, entonces más consumo y

¹³ Orwell, G. (1949) 1984. <http://www.hacer.org/pdf/1984.pdf>

¹⁴ Lieberman, D. (1959) "Psicoanálisis del alcoholismo". *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*, 5:161.

luego más tedio es el irremediable resultado que embarca al sujeto en un circuito maníaco. En él busca evitar a un ser omnipresente del juego de escondidas, al Superyó que debe saber y no saber lo que ocurre atrás suyo. Liberman destacó el vínculo del tedio con el desgaste consumista que lleva a un clima depresivo, como lo había descripto Radó en la adicción a drogas (1956¹⁵). Bajo la influencia del consumo se satisfacen las necesidades infantiles de dependencia que defienden de un mundo adulto hostil. Se crea un escenario ilusorio y clandestino al que no llega el dolor de la vida real, pues es transformado en el significado de un ataque hostil. El consumista pierde el contacto con el dolor y busca un hedonismo sensorial sin el misterio de lo humano; las personas –Marco, Masetto o Juan– se vuelven objetos de consumo que pierden rápidamente su misterio y su potencia, lo que refuerza el tedio de Zulma-Zerlina.

Don Giovanni ilustra el drama sexual de nuestra heroína, donde ella busca en el consumo sexual con Juan lo que se le perdió en el consumo sexual con Marco. En nuestra historia, el vigilante encuentra una representación ideal en el teléfono celular. Al modo de un espía, él vigila y dice quien está o no está, quien responde o se incrimina; “¡quiero tirarlo al fondo del río!” Zulma grita impotente ante la insistente vigilancia celosa de Marco, pero luego agrega que ella pensó aprovechar un resquicio que encontró en la vigilancia para disfrutar de su libertad clandestina, y luego dice que mejor no, pues tiene miedo a desbocarse. El juego de escondidas siempre termina con el mismo paso de danza e ilustra la encerrada historia de Zulma con su temor a un exceso, evitado y vigilado por su *Big Brother Personal*.¹⁶ Marco, el celular o su remordimiento personal intercambian puestos sin perder el lugar de un Superyó tan vigilante como celoso de su traición. En el espacio local del escenario clandestino aún se vislumbra que el conflicto de Zulma con su deseo trasciende la pequeñez de una traición. Él se adentra en la tensión entre un anhelo y una prohibición

¹⁵ Radó, S. *The psychoanalysis of Pharmacothymia*. N. Y. London. Grune and Stratton. 1956.

¹⁶ Juego de palabras con una conocida marca de telefonía celular, que ella mencionara en su discurso.

y la conduce a una escena clandestina y prohibida. Los celos presentes en la situación disociada mantienen un fuerte vínculo con el conflicto represivo coexistente.

En el inicio de su teoría, S. Freud (1909¹⁷) consideró la represión (*Verdrängung*) y la desmentida (*Verleugnung*) como dos defensas contrapuestas y excluyentes entre sí. En el historial de Hans, la desmentida es la defensa previa a la instalación de la represión edípica. Hans ve el genital de su hermana y sostiene que es masculino y pequeño, pero le va a crecer; así testimonia su creencia fálica, donde el falo es una posesión universal. La desmentida y la creencia se implican y son actos concurrentes entre sí (Mannoni, O., 1979¹⁸). Freud definió el rol de la desmentida en la alucinación y la describió en la amencia como una reacción defensiva ante el dolor de pérdida (Freud, S., 1915/7¹⁹). Allí enfatizó el rol de la desmentida en la alucinación negativa, esto es, en la negación activa de un hecho percibido. Retrospectivamente, se desprende que la negación inicial del duelo sería también un ejemplo de desmentida de la noticia dolorosa (Freud, S., 1916/7²⁰), lo que entabla una relación entre la desmentida y el dolor que ha sido luego destacada en la descripción kleiniana de las defensas maníacas (Klein, M., 1938[40])²¹.

Sin embargo, cuando la descripción de esa creencia normal de la psicopatología cotidiana derivó hacia una definición de la perversión, la desmentida quedó asociada a la constitución de la creencia fetichista (Freud, S., 1927/8²²). El significado de la desmentida varió en la

¹⁷ Freud, S. (1909). "Analyse der Phobie eines fünfjährigen Knaben". *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*.

¹⁸ Mannoni, O. Ya lo sé, pero aún así. *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Bs. As. Amorrortu, 1979.

La creencia debe ser distinguida de la suposición y la opinión, debido a su cualidad dual característica, que sostiene una idea y la contraria, separadas por una escisión del tipo: "sí, pero aun así".

¹⁹ Freud, S. (1915/7) Metapsichologische Ergänzung zur Traumlehre. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*.

²⁰ Freud, S. (1916/7) Trauer und melancholie. *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*.

²¹ Klein, M. (1938) El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos. XV IPA Congress, Paris. *Int. J. of Psycho-Analysis*, 1940.

²² *Ibíd.* Obra citada.

medida en que pesó más su asociación con la perversión que su origen en la confección de la creencia fálica (Freud, S., 1940²³). Ese destino final de la desmentida privó a la clínica de un elemento importante para describir los fenómenos en el terreno de la transferencia y del síntoma neurótico. Al quedar la desmentida restringida al papel de un productor del fetiche, se desdibujó su influencia práctica en los demás aspectos de la clínica. Retendremos como corolario de esta discusión que la desmentida es una defensa asociada a la creencia fálica que tiene un notorio papel en los polimorfismos sexuales, pero no deja de participar en prácticamente todos los fenómenos clínicos conocidos, como una defensa asociada a la represión, previa, coexistente o subsiguiente a la misma. La relación con la propia muerte o la de los seres queridos y la actitud ante la vida sexual parental son un ejemplo usual del papel de la desmentida en la vida psíquica ordinaria; ante esos hechos el espíritu humano se rebela y admite dos actitudes contrarias entre sí, de aceptación y rechazo. Esos ejemplos son abundantes en la literatura usual y no dejan dudas respecto de la naturaleza no perversa del gesto de la desmentida ni de la condición neurótica de esas personas, lo que por cierto implica reconocer la eficacia concurrente de la represión en ellas. La desmentida no es una defensa reservada a las patologías graves; ella forma parte de la psicopatología de la vida cotidiana de cualquiera y es independiente de la estructura de su personalidad.

La creencia fálica está presente en las conductas polimorfas y participa en la confección de la fantasía sexual de cualquier síntoma. Juega un importante papel en el Complejo de Edipo y las variantes –masculina y femenina– del Complejo de Castración la incluyen como su argumento principal (Freud, S., 1923²⁴, 1925²⁵). El lugar central de la creencia fálica en la clínica de las neurosis deriva de su papel en dichos complejos, en tanto ellos dirimen la dirección y el destino de la sexuación humana. La creencia fálica es el tema que sostiene tanto a

²³ *Ibíd.* Obra citada.

²⁴ Freud, S. (1923) Die Infantile Genitalorganisation. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse.*

²⁵ Freud, S. (1925) Einige psychische Folgen des anatomischen Geschlechtsunterschieds. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse.*

la envidia fálica como al complejo de castración masculino, lo que invita a pensar la desmentida como un factor que interviene activamente en la lógica simbólica que establece las diferencias sexuales (Freud, S, 1925, *Ibid.*).

La desmentida participa en el proceso cognitivo que culmina en la confección del texto de la fantasía. Al modo de una teoría o una cosmovisión, ese proceso ordena los actos psíquicos que participan de la soldadura de la fantasía con el cuerpo sexual (Freud, S., 1908²⁶). El saber precario y parcial de la vida sexual se conjuga en una teoría sexual bajo el influjo del deseo y los mandatos del Yo infantil. Ese saber es eficaz si logra actuar sobre el cuerpo erógeno (Freud, S., 1908²⁷). El texto de la fantasía sigue el mandato denegativo del orden narcisista del Yo y el mandato sexual del deseo en una selección arbitraria y singular. Dicha fantasía intenta tanto dar una explicación del orden del mundo como poner orden en los deseos sexuales singulares que se condensan en ella; incluye las tendencias predominantes y deniega lo que las contradice. En esa confección, la obra de la desmentida clausura la fantasía en un texto determinado y excluye a todo lo que sea contradictorio con su tendencia predominante; debido a su arbitrario resultado, de ella depende la irrealidad que la constituye como una creencia. Se desprende de estos hechos, que la desmentida presente en la creencia exige una disociación perceptiva y judicativa de las evidencias que la contradicen. Esta división subjetiva vale tanto para el fetichismo y las conductas sexuales polimorfos como para los síntomas neuróticos donde participa, particularmente si está en juego la creencia fálica.

La clínica del poder y de la potencia

Por otra parte, es necesario destacar que la importancia de la creencia trasciende el territorio de la significación fálica, pues en la

²⁶ Freud, S. (1908) Hysterische Phantasien und ihre Beziehung zur Bisexualität. *Int. Zeitschrift für Psych.*

²⁷ Freud, S. (1908) Über infantile Sexualtheorien. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse.*

clínica se observan creencias narcisistas, posesivas y del campo del poder que forman parte de las defensas del Yo. Los dos modos de presentación de la creencia –narcisista y fálica– corresponden a dos modalidades de la experiencia emotiva que, a grandes rasgos, se pueden distinguir como el campo sensorial del poder y el campo emocional de la potencia respectivamente, en función de su defensa predominante. Si el campo del poder busca el control omnipotente de las emociones, en el campo de la potencia se espera que surja una experiencia desde el núcleo singular de la persona (Agamben, G., 2005;²⁸ Deleuze, G., 2008,²⁹ Moguillansky, C. 2010³⁰).

El decisivo aporte kleiniano en la comprensión de estos fenómenos propició la descripción de los matices clínicos de esta defensa –que esa teoría define como negación o defensa maníaca. Lo que está restringido al terreno de la perversión puede ser pensado como una defensa maníaca, usual en la clínica de la neurosis. Sin embargo, al haberla llamado negación impidió una adecuada discriminación conceptual entre los fenómenos propios de la desmentida y los que Freud distinguiera con la noción “freudiana” de negación. Realizar el esfuerzo de mantener los términos en su definición original permitiría sacar el debido provecho de sus matices y sus diferencias de eficacia. Destaco en el aporte de Klein sobre la defensa maníaca, la implícita asociación defensiva entre la disociación del Yo –*splitting*– y la negación kleiniana, que Freud llamó desmentida. Ambas defensas cooperan en su mutua eficacia. El ulterior desarrollo de la noción de *splitting* permitió describir la disociación en la representación de los objetos y del *self*. Falta determinar con mayor precisión la cooperación de la desmentida en la generación de los fenómenos donde la defensa maníaca predomina.

Sin embargo, esas descripciones tuvieron la desventaja de definir como psicótica a la falta de realismo, desconociendo la distorsión

²⁸ Agamben, G. (2005) *La potencia del pensamiento*. Neri Pozza, Vicenza, 205. *La potencia del pensamiento*, A. Hidalgo, Buenos Aires, 2007.

²⁹ Deleuze, G. El abecedario, letra J; <http://www.youtube.com/watch?v=nk8330tvTbA2008>

³⁰ Moguillansky, C. La ética de y con la transferencia. Depto. Niñez y Adolescencia APdeBA. Abril 2010.

usual que hace el neurótico de la realidad investida por su conflicto. El amor, la idealización y las distorsiones afectivas en general no son psicóticos por apartarse de la común apreciación respecto de los hechos. La desmentida da una adecuada explicación de ese apartamiento de la realidad y está presente en todas las manifestaciones humanas singulares que contienen una sobrecarga afectiva desmesurada, persecutoria, idealizada o simplemente irreal.

Se puede inferir la desmentida en la constitución del Yo, aun cuando Freud no la llamó así en “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915³¹). El Yo de puro placer propone una geografía imaginaria donde la desmentida contribuiría a la distribución arbitraria del Yo y de los objetos, en acuerdo al puro placer narcisista. Ese criterio no pierde eficacia a lo largo de la vida, en particular cuando el dolor por la vulnerabilidad humana se hace más manifiesto y la desmentida se presenta aún en aquellos cuya sabiduría les permitió asumir ese límite con serenidad.

La asociación de la desmentida con la escisión del Yo instala un área aislada del Yo. Esa clandestinidad se asocia a un personaje superyoico que *debe saber/no saber lo que sucede ahí*. Es particularmente notable cuando el secreto a voces deviene un pacto grupal y *de eso no se habla*. El autoengaño y los síntomas en dos tiempos del tipo “*ma’síβà ¡qué horror!*” ilustran la diplopía clínica, en correspondencia al mundo escindido donde ocurren. El Yo se entrega a una escena trasgresora y desafiante del Superyó y luego emerge de ella con un sentimiento de repulsa y horror por lo que consintió en realizar.

Las dos escenas están más conectadas entre sí de lo que parecen. La secuencia en dos tiempos corresponde a una misma escena que vira en su conjugación; primero, dentro de la isla desmentida donde transcurre la trasgresión y luego, fuera de ella, cuando el Yo se distancia de su acto y se horroriza. Ese juego de espejos entre las dos escenas permite dos interpretaciones teóricas excluyentes y polares, según se enfatice la disociación de las dos escenas o se reconozca la íntima relación estructural que hay entre ambas. Al trascender las apariencias de ese viraje, se advierte que la desmentida, la disociación y la

³¹ Freud, S. (1915) Triebe und Triebchiksale. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*.

represión mantienen entre sí un fuerte y estrecho vínculo cooperativo. A pesar de su disociación, la escena desmentida está orientada hacia el Superyó fuera de la escena. El personaje que no debe saber actúa en el centro mismo de la escena; en la escena infiel, el engañado está tan presente como lo está el amante; en la escena adictiva, el personaje que debe no saber es tan importante que fue definido como un sostén cómplice que goza transitivamente con el adicto (Moguillansky, C., 2010³²). Cuando la escena vira de “*ma’sí*” a “*¡qué horror!*”, el Yo, que estaba inicialmente localizado en la escena primera, migra a la segunda y junto al Superyó observa y enjuicia los hechos desde ese otro lugar. Así se confirma que las dos escenas estaban en una secuencia defensiva a un lado y al otro de la frontera disociativa.

La frontera tiene un gran interés clínico, pues funciona al modo de un esfínter psíquico que distribuye valores a los objetos, a un lado y al otro de su límite. Ese límite no es geográfico, aunque está claro que define una geografía emocional. Esa geografía guarda una íntima proporción con la investidura del narcisismo. La acción de los personajes tiene diferentes cualidades según su posición “geográfica”, según esté o no investida por el narcisismo. Al igual que con las secreciones corporales, su valor difiere en relación al esfínter: dentro y fuera del cuerpo o bien, dentro y fuera de la escena. A uno y otro lado del esfínter corresponde a uno y otro lado de la investidura narcisista, pues la escena se ve en el “*ma’sí*” como un hecho aislado de sus relaciones ajenas y en el *¡qué horror!*, al distanciarse el Yo de sus hechos, los ve ajenos al núcleo de su identidad; los rechaza como ajenos y se horroriza de haber sido el que fue.

Su reacción es narcisista, pues el Yo se siente herido en su autoestima; pero también es represiva, pues el Yo repugna esos hechos al igual que lo haría con las heces que salen de su cuerpo. Cuando la disociación es mayor, la escena del “*ma’sí*” se acerca al polo más subjetivo de la emoción y adopta el carácter cuasi alucinatorio del

³² Moguillansky, C. Constelaciones frecuentes de la transferencia en las adicciones. www.controversiasonline.org Aryan, A. & Moguillansky, C. *Clínica de adolescentes*. Bs. As. Teseo, 2010.

fantaseo delirante. El dolor en juego es muy intenso por el mayor compromiso de las emociones íntimas. De hecho, a un mayor despliegue irrefrenable de la escena subjetiva, mayor será el bochorno del Yo cuando la vea desde la vidriera del fuera de escena y, en algún caso, su reacción puede adoptar ribetes extremos, incluso el suicidio.

La desmentida y la represión participan en ese intrincado proceso cooperativo. Al igual que en los procesos corporales, el esfínter es sede de la censura represiva ejercida por el Superyó. La escena subjetiva del “*ma’sí*” está aislada del efecto superyoico sólo en apariencia, pues éste está presente en la frontera misma que la enmarca. Esa frontera no sólo separa las escenas, pues también contribuye a generar su sentido; conviene recordar que la escena clandestina extrae buena parte de su pimienta en la evocación del riesgo de ser descubierto.

Cuando esos hechos surgen en la vida conyugal y familiar, la mentira a otro es un auto engaño y la vigilancia del otro es un modo de auto control. Es curioso que ése sea el terreno común de la infidelidad y de la posesividad celosa. La vigilancia y el engaño son un ejercicio del poder allí donde el deseo brilla por su ausencia. El vínculo de libertad implícito en las relaciones de dependencia de deseo se pierde cuando el vínculo humano sólo es una relación de poder. “La adicción es una patología de la libertad” (Moguillansky, C., 365³³), al igual que lo son las tiranías familiares donde se enclavan el autoengaño y la vigilancia. El poder trastorna la escena emocional que realiza el deseo; en consecuencia, el carácter general de las emociones deviene en su contrapartida pasional: la exaltación releva a la excitación y la pasión releva al deseo. La extrema confusión que impera allí impide distinguir con claridad los matices de esas diferencias emotivas, cuya adecuada distinción es un imperativo clínico necesario y primordial.

³³ *Ibid.* Obra citada: 365.

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2005) *La potencia del pensamiento*. Neri Pozza, Vicenza, 205. *La potencia del pensamiento*, A. Hidalgo, Buenos Aires, 2007.
- DELEUZE, G. *El abecedario*, letra J; <http://www.youtube.com/watch?v=nk8330tvTbA> 2008
- DÖR, J. (1987) *Estructura y perversiones*. Gedisa, Barcelona, 1988.
- FREUD, S. (1908) Hysterische Phantasien und ihre Beziehung zur Bisexualität. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*. Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- (1908) Über infantile Sexualtheorien. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*. Sobre las teorías sexuales infantiles. *Ibid.*
- (1909). “Analyse der Phobie eines fünfjährigen Knaben” *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*. Análisis de la fobia de un niño de cinco años. *Ibid.*
- (1915/7) Metapsichologische Ergänzung zur Traumlehre. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*. Adición metapsicológica a la teoría de los sueños. *Ibid.*
- (1915) Triebe und Triebchicksale. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*. Pulsiones y destinos de pulsión. *Ibid.*
- (1916/7) Trauer und melancholie. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*. Aflicción y melancolía. *Ibid.*
- (1923) Die Infantile Genitalorganisation. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*. La organización genital infantil. *Ibid.*
- (1925) Einige psychische Folgen des anatomischen Geschlechtsunterschieds. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*. Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas. *Ibid.*
- (1925) Die Verneinung. *Imago*: 217. La negación. *Ibid.*
- (1927) “Fetichismus”. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*. El fetichismo. *Ibid.*
- (1940) Die Ichspaltung im Abwehrvorgang. *Int. Zeitschrift für Psychoanalyse*. La escisión del Yo en el proceso de defensa. *Ibid.*
- FOUCAULT, M. *Histoire de la sexualité I, II et III*. Paris, Gallimard, 1984 y 1986.
- *Maladie mentale et psychologie*. Paris, PUF, 1954 y 1997.
- *Histoire de la folie à l'âge classique*. Paris, Gallimard, 1999.
- *Le pouvoir psychiatrique*. Curso 1973-4. Paris, Gallimard, 2003.
- GREEN, A. (1972) *De locuras privadas*. Amorrortu. Bs. As. 1996.
- MALEVAL, J. C. *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Buenos Aires, Paidós, 1987.
- MANNONI, O. Ya lo sé, pero aún así. *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Bs. As. Amorrortu, 1979.
- MOGUILLANSKY, C. (2010) “La ética de y con la transferencia”. Conferencia dada en el Departamento Niñez y Adolescencia, APdeBA, abril de 2010.
- (2010) Constelaciones frecuentes de la transferencia en las adicciones.

CARLOS MOGUILLANSKY

- www.controversiasonline.org*. Aryan, A. & Moguillansky, C.: *Clínica de adolescentes*. Buenos Aires, Teseo, 2010.
- (2011) Observación de la negación y la desmentida en el relato clínico. *www.controversiasonline@apdeba.org*
- MOZART, W. A. (1787) *Don Giovanni*, ópera en dos actos con libreto de Lorenzo da Ponte.